

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

333

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 171

DIRECCION Y
REDACCION
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

15 MARZO
1942



FILATELIA

AGENCIA FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

FILATELIA MISIONAL

Lee todos, aún los no aficionados a coleccionar sellos. Seguramente que muchos habréis visto alguna vez proclamas y anuncios como este: [Sellos para Misiones] y no pocos habréis oído en el Colegio cómo se puede ayudar con sellos usados a los misioneros que lejos de la Patria y en medio de grandes privaciones y sacrificios luchan heroicamente por arrancar las almas de las garras del demonio y llevarlas al cielo.

¿Y no quisiérais ayudarlos tú también? El modo es facilísimo. Reune sellos y más sellos, todos cuantos puedas. Nada importa que sean fáciles y repetidos. En los bancos y comercios hallarás muchos. ¿Ves cuán sencillo es cooperar a la salvación de esas pobrecitas almas que aún no conocen al buen Jesús? Cada sello que recortas es una limosnita que das a los misioneros. ¿Y se la negarás?

No hay que desperdiciar ningún sello de las cartas. Recógelos con cariño. Búscalos con afán. Trátales cuidadosamente.

Si los despegas no lo hagas nunca en seco; sino que debes sumergir antes los sobres en agua y se desprenderán los sellos.

Si los recortas procura dejar en derredor una pequeña margen del papel de sobre. Los sellos han de ser enteritos, sin ningún diente roto, ni raspaduras por detrás.

Y cuando tengas una buena partida de ellos, envíalos a algún Círculo Misional, por ejemplo al «Círculo Filatélico Misional (Colegio Mayor). Santo Domingo de la Calzada (Logroño); o al Colegio del Corazón de María, Beire (Navarra) que ellos los invertirán en eficaces ayudas para las Misiones españolas, especialmente de las de nuestra Colonia del Golfo de Guinea y Fernando Póo, donde hace ya muchos años vienen trabajando por Dios y por España los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Muy bien merecen tu cooperación y la de todos los niños y niñas de España. De Santiago de Compostela, sólo dos niños y una niña enviaron a uno de esos Círculos 13.000 sellos nacionales y 1.000 extranjeros. Y Carpin, en nombre de los niños de la Agencia Filatélica Hispano Americana, todos los años hace la entrega de más de 500.000 sellos corrientes de España. El Colegio de las Religiosas Reparadoras de Valladolid envía también con frecuencia muchos sellos. ¿No los querrás imitar?



1931



1931



1939

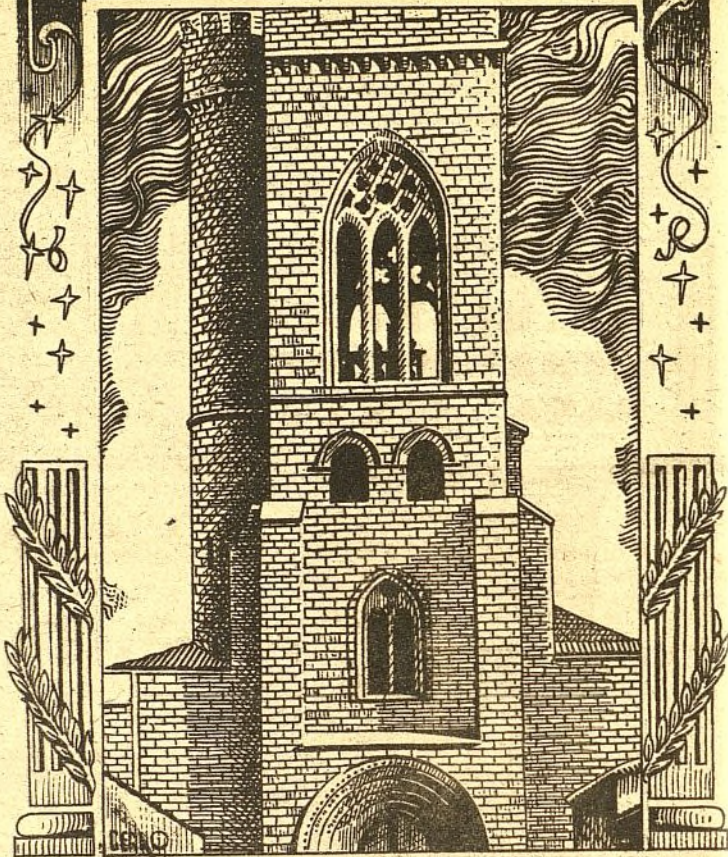


1940

Sellos para el franqueo de la correspondencia en nuestros territorios españoles del Golfo de Guinea.

Carpin

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL



Palencia. Iglesia de San Miguel.—Palencia cuenta con un caudal inmenso de historia y arte. Una de sus valiosas obras es este que os ofrecemos, de estilo románico-ogival del siglo XIII. Su torre, vigía eterno del suelo patrio, siguió en diciembre de 1298 para poner en guardia a los palentinos contra los partidarios del infante don Juan el de Tarifa que intentaban apoderarse de la ciudad.

¿QUÉ QUIERES SABER?

Julita Pastor, Carmenchu Rivas y Lorenza Madueño, (Córdoba).—Las tres, sois simpaticísimas y me alegro mucho de teneros por amigas. Ya veis que aunque tarde, no dejo de contestaros. Sobre todo no quisiera que Julita se volviera como Maruja, ni se enfadara conmigo. Dad muchos besos y recuerdos a todos vuestros hermanitos y hermanitas y tres millones de abrazos para las tres.

Vicenta Ortiz, (Valencia).—Aquí van las zapatillas que deseas. A Arturín dile que sea más galante con las chicas y te deje leer primero FLECHAS Y PELAYOS. Para los dos muchos y cariñosos abrazos.

Pilarín Jorquera, (Leganil).—Yo también te tengo ya incluida en el grupo de mis mejores amigas. Tu carta está muy bien escrita y sin faltas; se ve que aprovechas las lecciones de tu profesora. Me parece muy bien que seas dos diablillos, siempre que las barrabasadas no sean muy terribles, ni hagan daño a nadie. En mi librote no he encontrado la receta de esos huevos. Explicame un poco cómo son, porque a lo mejor se llaman

de otra manera aquí. Para ti y para tu prima Victoria, dos fuertísimos abrazos.

Maria Angeles, (Muél).—Encantada de tenerte por amiga. Te envío el modelo de peinado y como sólo cabe un dibujo, dejo ese otro que me encargas para otra ocasión. Recibe un fuertísimo abrazo.

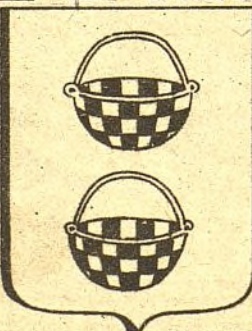
Juan Burillo, (Madrid).—El secuestro de los pasteles me ha hecho mucha gracia, pero a eso no se le llama secuestrar, sino «golosear» o de un modo más feo que no quiero decir.... En fin, debería echarte un sermoncito, pero por esta vez me callo. Los dibujos debes mandarlos en tinta china y con un cupón de Colaboración a la Redacción del semanario y poniendo en el sobre «Para Colaboración Infantil». Mi hermano va en tercero y me encarga sus recuerdos. A tu banda podeis ponerle el nombre de «Los [bicharracos]», a juzgar por la colección que de ellos estais haciendo. Recibe un saludo mío y otro de mi hermano.

Mari-Pepa.

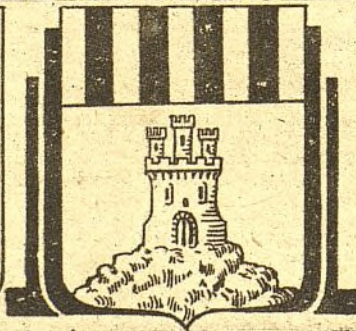
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



BELLMUNT.—Municipio de la provincia de Tarragona.



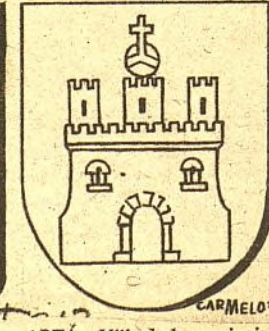
BALVERDE DEL CAMINO.—Villa de la provincia de Huelva.



JÁTIVA.—Ciudad de la provincia de Valencia.



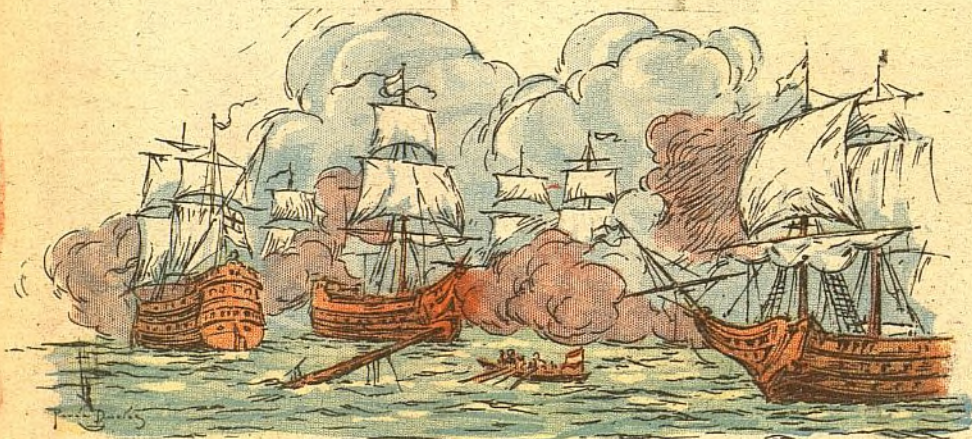
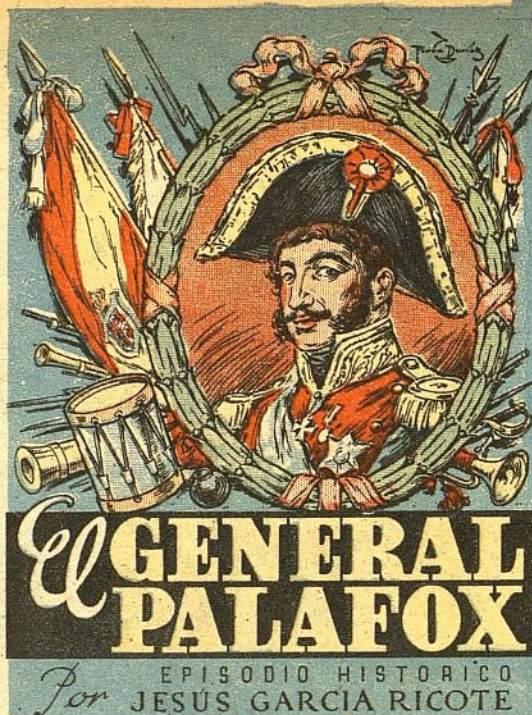
CAMPANET.—Villa de la provincia de Baleares.



ARTÁ.—Villa de la provincia de Baleares.

Ayuntamiento de Madrid

Inglaterra, que había jurado acabar con la marina española para extender mejor su dominación por todo el mundo, envió al mejor de sus almirantes al frente de una numerosa escuadra, a las costas hispanas. El 19 de octubre de 1905, la escuadra española unida a la francesa salió del puerto de Cádiz para atacar a los ingleses. El día 20 les descubrieron, pero hasta el día 21 no se desarrolló la batalla más grande que conoce la historia. La escuadra española se componía de quince navios, la francesa de dieciocho y cinco fragatas, los navios de la escuadra que mandaba Nelson, eran de mayor tonelaje, siendo auxiliados además por doce fragatas y un número infinito de buques menores con muy buena artillería. El almirante francés Villeneuve ordenó la escuadra con cinco divisiones. Al teniente general don Ignacio María



Alava le confió la vanguardia, él se puso en el centro y la retaguardia la puso bajo el mando de Mr. Dumanoir. La noche del 20 se les pasó haciendo preparativos y al amanecer del 21 rompió el fuego el «Victory», que era el navio de tres puentes donde enarbolaba la insignia el almirante Nelson. No tardó en desarrollarse de un modo horrible la batalla; el humo envolvió a los navios de las tres naciones. El «Trinidad», que era uno de los mejores buques de la escuadra española, le dirigió al «Victory» el fuego de su artillería y le tronchó su arboladura y mal lo hubiera pasado de no acudir en su socorro el «Jemerari» y otros barcos ingleses. Nelson murió en esta batalla y los navios de Churruca y de Gravina, que eran nuestros almirantes, lucharon entre dos fuegos por obedecer a un marino, que no tenía de tal mas que el uniforme. El «San Juan Nepomuceno» luchó contra seis navios ingleses y cuando ya no le quedaba ni un marino útil para la lucha, el teniente Falcón abrazó a la bandera y se rindió. Al saltar a su bordo, los ingleses que mandaban los seis bar-



cos quisieron saber a cual de ellos se acababa de rendir. El teniente Falcón les miró con los ojos encendidos por el humo y por el coraje que sentía su alma y dijo:

—Abrumado por seis barcos me rindo a los seis, que a uno solo jamás se hubiese rendido el «San Juan».

No solo el «San Juan» y el «Trinidad», si no el «Santa Ana», el «Neptuno», el «Príncipe de Asturias», el «San Agustín» y el «Bahama», lucharon con ardor. En los navios de la escuadra francesa, pese a las torpes dotes de mando de su jefe, se distinguieron el «Bucentaure», el «Aquilón» y el «Plutón». Inglaterra alcanzó la victoria en Trafalgar, pero a costa del mejor de sus almirantes y de millares de muertos y heridos. Nosotros tuvimos mil veintidos de los primeros y mil trescientos ochenta y tres de los segundos.

Tres años después de esta gloriosa batalla, en la que se undió en el mar nuestra marina, ocurrió en Madrid el sangriento 2 de mayo, que no ocupa lugar en esta biografía, por no hallarse en Madrid don José Palafox. Y bien sabeis, queridos míos, que el pueblo de Madrid se lanzó a la calle y que fué ametrallado por las tropas de Murat. Bien quisiera contaros lo ocurrido en aquel sangriento día, pero me esperan en Zaragoza, que era donde estaba entonces el capitán general Palafox.

Hubo, sí, algo que merece la pena que os cuente, queridos míos. Escuchad: No muy lejos de Madrid, (unos dieciocho



kilómetros), hay un pueblo muy pequeño, que se llama Mostoles, que tenía entonces un alcalde cuyo nombre de pila era el de don Andrés Torrejón. ¿Sabeis lo que hizo este alcalde al saber lo ocurrido en Madrid el día 2 de mayo? Muy poco. Declaró la guerra con dos alguaciles a Napoleón, que disponía de millón y medio de soldados. Esto, aunque os parezca grotesco, tiene resplandores de sublimidad y os demostrará el temple de la raza del Cid, que ganó batallas después de muerto y de la de Hernán Cortés y de Pizarro, que al frente de dos puñados de héroes conquistaron dos imperios. España es así, queridos míos.

(Continuad).

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

Ziriab dióle las gracias dejando en sus manos una

moneda de oro. Al viejo le brillaron los ojos e inmediatamente la escondió entre sus ropas.

—Mira, Siro—comentó el príncipe. Su cuerpo está cercano a la tumba, y aún siente pasión por el oro, signo evidente de que es miserable de alma.

El pobre escudero quedóse boquiabierto sin entender las palabras de su señor.

—¿Qué queréis decir con eso?—Se atrevió a preguntar.

—Muy sencillo. La avaricia es el fruto de las almas ruines. Dios nos da las riquezas para que las sepamos disfrutar, pero no para que las guardemos egoistamente.

(Continuad.)



El agresor, guardó el cuchillo y dando media vuelta alejóse del lugar en silencio, mientras el otro mercader se deshacía en muestras de agradecimiento.

—Gracias, señor. Os debo la vida: Pedid a cambio cuanto queráis. —Nada necesito—contestó Ziriab. Id con Dios y defendeos de vuestros enemigos. El joven príncipe emprendió de nuevo su camino. —Esta ciudad es rica y trabajadora, Siro, pero ya has visto que en sus almas se enrosca la sierpe del odio. Sigamos nuestra ruta más allá. Tal vez en otras tierras... El buen escudero calló, cabalgando junto a su señor. Dejando atrás la ciudad se internaron por hermosos campos, atravesando pintorescos poblados, donde de vez en cuando hacían un pequeño alto, descansando unas horas para volver a emprender su largo y fatigoso viaje. Llegaban ya al límite de Arabania cuando un nuevo Estado se ofrecía a sus ojos. En el primer poblado que hallaron a su paso Ziriab quiso descansar, con la consiguiente alegría de Siro, cuyos huesos, molidos por las horas que llevaba galopando, pedían una tregua. A un anciano que se hallaba sentado a la puerta de su casa tomando el sol, se acercó el príncipe preguntándole: —¿Queréis decirme, a qué reino pertenecen estas tierras?

—Os encontráis en Sirca, señor.

—¿Está muy distante la ciudad?

—Creo que mucho. Yo jamás salí de este poblado, pero tengo entendido que nos separa de ella grandes estepas desiertas.

Caperucita Azul

LA PRADERA AZUL

El campo estaba verdecito, pero las flores no se paseaban por el campo. Y había pájaros, muchos pájaros: ruiseñores, canarios y jilgueros. Todos a una entonaban una marcha de triunfo. De pronto un estrépito de voces trinatoras, chocar de perlas entre surtidores, golpes de árboles. Algo surcó en el aire y Tinita, con la sorpresa en sus ojos, vio cómo descendía de entre las nubes un pájaro de alas muy brillantes. Era un avión todo de oro, que suavemente aterrizó en la pradera. Con mil campanillas en el corazón, que le repicaban tumultuosas, escondióse Cristina tras un camello gigante. Del avión salió una bellísima mujer.

—El hada—pensó Tinita.

Pero el hada se vestía toda de azul; los zapatos, la túnica y el manto, eran de raso azul, bordado con perlas. Una guirnalda de myosotis adornaba sus rubios bucles y para que todo fuese en armonía, sus ojos también eran azules, como el cielo de aquella mañana. Cristina la contemplaba embelesada. ¡Cuán linda era! Sus ojos despedían caricias y sus manos se tendían como suaves tortolillas.

—Esa hada—pensaba Tinita—no tiene traza de bruja y por lo tanto no tiene que convertir a nadie en dragón. El hada sacó de entre su manto una varita y extendiéndola solemnemente, dijo:

—¡Primavera! El hada azul te saluda, pradera toda en verdor. Te brinda su color el hada azul. Mimosamente fué tocando con su varita a plantas, árboles y arbustos y oh prodigio; comenzaron a brotar miles de flores azules, azucenas, alelises, rosas, claveles, campanillas..... ¡Todas azules!

—¡Qué maravilla!—susurró Tinita.

Josefina Bolinaga.

(CONTINUARA)



TODO ES SEGÚN EL COLOR...



Crecía



El otro tiene unas aberturas (los cinco sentidos) por donde recibe la luz del exterior. Representa el entendimiento humano de Cristo. A medida que avanza su edad, esas aberturas se van ensanchando y dejan penetrar mayor cantidad de luz, es decir, van entrando más conocimientos en su inteligencia. Pero se necesita el esfuerzo (estudio, experiencia) para correr cerrojos y fallas (problemas, ignorancia).

Sucedía a veces que Jesús hablaba de asuntos que no alcan-
za a ver el entendimiento humano. v. gr.: los misterios de la Santísima Trinidad, de la Sagrada Eucaristía, el anuncio de la negación de S. Pedro, el estado de conciencia de los que conversaban con El, acontecimientos futuros que no se sospechaban siquiera... ¡Cómo acertaba en eso sin equivocarse nunca! Entonces su sabiduría divina comunicaba sus ideas al entendimiento humano. Es como si el tabique de nuestra comparación se rajara un poquito y filtrara por su rendija un rayo de la claridad interior hasta el otro departamento. De Niño, sólo una vez se nos cuenta que maravillaron sus palabras. Ya lo referiremos otro día. Fuera de cuando trataba de las sublimidades de su doctrina, los resplandores de su divinidad, no iluminaban su entendimiento al que habitaba para la observación y la lectura y la plática, en suma, para el aprendizaje de la ciencia. Aquel Niño no era como los demás en su comportamiento... Alegre sin travesuras, formal sin rigidez, cariñoso sin zalamerías, modesto sin encogimiento, limpio sin remilgos... y, sobre todo, bueno más que nadie. ¡Qué bueno era el Niño Jesús!

V. Franco, C. M.

«Jesús entre tanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres». Jesucristo era Dios y Hombre. En cuanto Dios no admite crecimiento ni en sabiduría, porque El es la misma Verdad; ni en edad, porque es Eterno; ni en gracia, porque es la Santidad por esencia. En cuanto Hombre se sometió de propia voluntad a la humillación del desarrollo como todos los nacidos. Empezó a expresarse por gestos de sus manitas, sus ojuelos, sus sonrisas. Apenas balbució, con mayor propiedad que ninguno su lengua invocó a Dios: ¡Padre! Antes que su lengua, le llamaron con idioma de luz sus miradas fijas en la altura. Diría los nombres de sus padres. Luego se soltó a hablar y preguntaba: ¿Qué es esto? ¿Por qué? delante de los objetos de la casa y del taller. María y José le sentaban en sus rodillas y premiaban con besos estallantes las ocurrencias del Hijo. Más de un susto cortó el aliento a la Madre al ver doblarse sus piernecitas débiles, tambalearse y caer de bruces. Entonces se levantaba en sus brazos, le apretaba junto al pecho y enjugaba las lágrimas con sus labios. San José le haría un carrelón, para que anduviera sin peligro de trompazos. Ya era esbelto y gracioso como una azucena en su tallo y los sábados iba a la Sinagoga (escuela y templo) a escuchar al rabino (maestro y sacerdote) las

enseñanzas de la Ley y los profetas. ¡Qué atento! ¡Qué estudioso! ¡Qué bien aprendía! No perdía una sílaba de las explicaciones. Las guardaba como una lámpara en su memoria y como una hoguera en su corazón. Las repelía a sus amigos más torpes, mucho más torpes que El. Las contaba a sus padres camino del hogar y en sus almas se encendían nuevas luces, como en la noche las estrellas.

Así trabajaba el entendimiento humano del Niño Jesús. Su entendimiento divino no trabajaba por conseguir ciencia, porque lo sabía todo, todo. Más de un holgazán desearía conocerlo todo, pero no por saberlo, sino por no tener que estudiarlo. Jesús se aplicó a deletrear, a leer, a discutir como cualquier niño que fuese muy despabilado y muy constante, sin hacer uso de la fácil comodidad de su divina inteligencia, que estaba con la humana en su misma persona.

Intentemos explicar con una comparación el funcionamiento de ambas. Imaginemos una habitación dividida en dos por un tabique. Uno de sus departamentos es interior, está cerrado y lleno de una claridad deslumbrante: la ciencia divina.

canza a ver el entendimiento humano. v. gr.: los misterios de la Santísima Trinidad, de la Sagrada Eucaristía, el anuncio de la negación de S. Pedro, el estado de conciencia de los que conversaban con El, acontecimientos futuros que no se sospechaban siquiera... ¡Cómo acertaba en eso sin equivocarse nunca! Entonces su sabiduría divina comunicaba sus ideas al entendimiento humano. Es como si el tabique de nuestra comparación se rajara un poquito y filtrara por su rendija un rayo de la claridad interior hasta el otro departamento. De Niño, sólo una vez se nos cuenta que maravillaron sus palabras. Ya lo referiremos otro día. Fuera de cuando trataba de las sublimidades de su doctrina, los resplandores de su divinidad, no iluminaban su entendimiento al que habitaba para la observación y la lectura y la plática, en suma, para el aprendizaje de la ciencia. Aquel Niño no era como los demás en su comportamiento... Alegre sin travesuras, formal sin rigidez, cariñoso sin zalamerías, modesto sin encogimiento, limpio sin remilgos... y, sobre todo, bueno más que nadie. ¡Qué bueno era el Niño Jesús!

V. Franco, C. M.

EL TESORO DEL VOLCAN INFERNAL

XVI

CUANDO PATADE PALO, CAÍA POR EL ABISMO, SIN ESPERANZA DE SALVACIÓN, TUVO SIN EMBARGO LA SUERTE DE CAER SOBRE...

... UN GIGANTESCO MAMUT QUE PASEABA TRANQUILAMENTE.

Y QUE AL SENTIR EL GOLPE EMPRENDE UNA CARRERA DESENFRENADA.

¡OH! ¡ESTO ES PEOR QUE MORIR ESTRELLADO!

UNA RAMA SALVADORA SACA AL COJO DE APUROS

Y EN AQUELLA RAMA PASA LA NOCHE. ¿QUE SERÁ DE TOMASÍN?

AL DÍA SIGUIENTE EL COJO SE PONE EN MARCHA EN BUSCA DE TOMASÍN. ¡DIABLOS; EL BOSQUE ESTÁ ARDIENDO!

MAS OCUPÉMONOS DE TOMASÍN, QUE SE ENCUENTRA DENTRO DE UN CÍRCULO DE FUEGO Y EN MALÍSIMA SITUACIÓN.

¡RAYOS! ESTOY BLOQUEADO POR EL FUEGO!

ESTE MONSTRUO SERÁ MI SALVACIÓN.

ME METERÉ EN SU VIENTRE Y ESPERARÉ A QUE PASE EL FUEGO. (CONTINUARÁ) J. DURÁN.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



Otro grito hirió sus oídos: —¡Me hundo! ¡Socorro! Un marinero acababa de pisar tierra movediza y sentía que se iba hundiendo entre el fango. —¡Saquemosle en seguida, antes que desaparezca!—gritó el capitán horrorizado por la nueva tragedia. —¡Socorro! ¡La tierra me absorbe!—seguía gritando el marinero. Lucio se adelantó, y cogiéndolo de los brazos estiró con fuerza, pero el marinero no dejaba de hundirse. —¡Agárradme que si no es imposible hacer nada!—pidió Lucio. El capitán y otros indígenas formaron una soga humana, cogiéndose unos a otros y tirando con todas sus fuerzas, lograron ir sacando lentamente del fango al marinero, que acababa de perder el sentido por el dolor de la tierra que lo aprisionaba. Cuando volvió en sí estaba tan magullado que no pudo dar un paso, siendo montado sobre un elefante. Volviendo sobre sus pasos, la expedición des- anduvo lo andado, regresando a las orillas del lago. En las ligeras embarcaciones que llevaban montaron dos marineros y Lucio, seguidos de otros indígenas que cogieron dos de caimanes. Solo en otra em-arcó el capitán abriendo la marcha por aquellas aguas infestadas de caimanes. Estos sacaban la cabeza a flor de agua, abriendo sus horribles fauces esperando la presa.

Lentamente las embarcaciones llegaron a la orilla opuesta sin ningún contratiempo. Habían tenido cuidado de echar a los caimanes pedazos de carne de la que llevaban para su alimentación y gracias a eso, los entretuvieron lo suficiente para ganar la orilla opuesta.

(Continuará).

Del biberón a la FAMA

GALLINDO

Si alguno de vosotros, amiguitos, no conoce a Federico Galindo, que pregunte a papá y verá cómo le contesta con una sonrisa: «Sí, hombre, es el inventor de las galindadas, una especie de gansada con mucho salero y un «mono» estrafalario». Porque nuestro gran humorista se caracteriza por lo descuidado de sus dibujos, en los que se refleja ese desaliño físico de su persona, siendo Federico uno de los casos en que se acusa con más relieve este fenómeno tan corriente de parecido entre el dibujante y los personajes creados por su lápiz. Y ya que conocéis al popularísimo Galindo, vamos a ver qué nos cuenta con su voz de fantasma risueño.

- ¿Me quieres decir cuándo y dónde naciste?
- Sí, sí. Nací en Eclija, el 7 de abril de 1904.
- ¿Cuáles fueron tus primeras aficiones?
- Desde pequeño sentí una gran inclinación hacia el dibujo.
- Afortunadamente para todos.
- Gracias.
- De nada. ¿Recuerdas tu primera travesura?
- No recuerdo si la recuerdo, pero voy a intentar recordarla.
- Venga.
- Allá va. Tendría yo unos cuatro años, cuando en casa me regalaron una caja de pinturas de acuarela. Un día, decidí pintar un paisaje y como no tenía a mano agua, mojaba el pincel con saliva. Pero al introducir repetidamente aquél en la boca, me iba dando cuenta con agrado de que sabía dulce, por lo que terminé por comerme una pastilla de verde, lo que me ocasionó una intoxicación más que regular y un gran fracaso como paisajista.
- Y un chiste que te voy a hacer yo ahora mismo.
- No es necesario, porque ya mi papá me llamó burro por haberme comido el verde.
- Gracias, por evitarme a mí la chirigota.
- De nada.



—¿Me quieres decir dónde publicaste tu primer dibujo y cuánto te pagaron por él?

—El año 1921 me publicó por primera vez un chiste el semanario «Buen Humor», trabajo que me valió diez pesetas. Entonces yo firmaba Fedgaldó, palabra formada con las primeras letras de mi nombre y apellidos.

—Además de dibujar en casi todos los periódicos del mundo (un poquillo exagerado me ha salido esto) tengo entendido que también escribes, ¿no?

—Tienes entendido, amigo Duendecillo, que escribo, y no lo tienes entendido mal. Escribo la página infantil de «Misión», la crítica de arte de «Dígame» y unas comedias muy graciosas, que ofrezco generosamente a cualquier empresario que desee enriquecerse. Escribo más que el «Tostado».

—¿Querrás decir que el «Torrado».

—Eso es muy malo.

—Yo lo encuentro salado. Y ahora cuéntame alguna anécdota y así tomas venganza.

—Escucha. Durante la dominación roja estuve refugiado en Valencia, en donde pasaba un hambre negra, como dice la gente, y que yo llamaba hambre roja. Un día no pude aguantar más y me lancé fuera de casa, dispuesto a comer a toda costa. Y me fui a la huerta y comencé una serie de conferencias o discursos, encaminados a persuadir a un buen hombre de que yo tenía razón. Y al cabo de unos días aquel huertano quedó convencido y yo le pintaba un retrato al pastel a cambio de dos kilos de patatas.

—Gracioso. ¿Me quieres decir ahora qué te agradecería haber sido de no ser lo que eres?

—Capitán de fragata.

—Y que ibas a estar monísimo con el uniforme. Dime ahora si te gustaría volver a ser niño.

—Me gustaría ser niño de pecho.

—¡Qué rico! ¿Me quieres enseñar eso que estás dibujando?

—Toma.

Federico me muestra un papel, en el que ha trazado lo que él llama mi caricatura. Es una cara horrible, y ello me produce tal indignación, que he de adoptar por matarle o marcharme de su lado. Y como no tengo vocación de «gansicida», me alejo de él a toda velocidad.

Duendecillo

CANCION DEL ALMA

EL ALMA:

—¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y ya eras ido.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

PREGUNTA A LAS CRIATURAS:

—¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por mano del Amado,
oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

LAS CRIATURAS:

—Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

SAN JUAN DE LA CRUZ.



ANDANZAS Perdígón

N. días sucesivos, Perdígón, aprendió a remar con maestría, a manejar el timón y a lanzar las redes. —Ya eres todo un pescador—dijo el día el tío Juan, satisfecho de los progresos del chiquillo. Sabes nadar, cosa imprescindible para defenderte de las furias del mar; unas veces bueno y otras traidor. Remas perfectamente y como yo el manejo de las redes. Mañana saldrás con nosotros a la pesca.

Al día siguiente, al rayar el alba, ya estaban los pescadores en la playa aparejando las barcas. La enorme barcaza del tío Juan, llamada «María», como su esposa, deslizóse ligera sobre los resbaladizos maderos, empujada por los pescadores y Perdígón que también había querido armar el hombro. Ma-

jestuosamente surcó las aguas. El chaval, al llegarle el agua a las rodillas dió un salto encaramándose en ella. Los demás pescadores hicieron lo mismo. El cielo, azul, sin mancha de nubes prometía bonanza duradera. Junto a la orilla, la anciana María agitó el blanco pañuelo saludando al pequeño que por vez primera iba a recibir el bautismo del mar. Satisfecho, por el nuevo acontecimiento, Perdígón sentóse junto a un fornido pescador empujando el remo. Pronto un suave vientocillo les acarició el rostro. —Desplegad las velas—ordenó el tío Juan. Los remos quedaron sueltos, y Perdígón ayudó a los pescadores a desplegar la vela. —¿Estás cansado?—preguntó el abuelo.—¡Qué!

TEODORO DELGADO

—contesto el chaval sonriendo. Aunque pequeño de estatura soy fuerte de músculos. La playa se esfumaba a lo lejos. Perdígón miraba atentamente la mancha oscura del pueblo que se alejaba hasta desaparecer. Ya estaban en alta mar. Diligente como una ardilla ayudó a preparar las redes que fueron lanzadas al agua, sepultándose inmediatamente.

(Continuará).

CUENTO DE MARI-PEPA

UN MAL INCURABLE

El catarro se encontraba sin duda muy a gusto y no quería marcharse. Ante el fracaso de los merengues, papá impuso sus medicamentos que ya no eran tan agradables de tomar. Yo estaba aburrida y cansada de estar en la cama. Tía Concha había agotado todo su repertorio de cuentos maravillosos y ya no sabía qué discutir para entretenerme. Mamá había sacado todos los juegos imaginables, desde la oca a la lotería de cartones. La abuelita ya no encontraba en el fondo de sus baúles más álbumes de fotografías y postales antiguas que poder enseñarme. Pero todo esto no era lo peor. Lo desagradable, lo verdaderamente molesto, era la voz chillona de la vecina del piso superior que desde que amanecía hasta bien entrada la noche, no dejaba de atormentarme los oídos cantando:

—¡Oooh!... ¡Aurora!...

Únicamente cuando uno tiene que estarse encerrado todo el día en una habitación, sin poder salir, es cuando se da cuenta del horrible suplicio que supone escuchar sin descanso una voz desagradable.

—Oye, Juana—le decía yo a mi muchacha de vez en cuando. Sube por favor al piso de arriba y dile a esa señora, o señorita, o quien sea, que por lo menos cambie de repertorio. ¿Es que no sabe más que el «¡Oooh!... ¡Aurora!»?

Pero Juana, como es tan poco decidida, no se atrevía a cumplir mi encargo y la voz seguía desgañitándose:

—¡Oooh!... ¡Aurora!...

Al cabo de cuatro o cinco días de encierro forzoso, se me ocurrió decir a Juana que avisase por teléfono a mis amigas Mari-Chari y Angelines para que vinieran a visitarme. Aquella misma tarde se presentaron en casa. Volvían del colegio con sus carteras y, sentadas junto a mi cama, empezaron en seguida a darme mil noticias interesantes:

—¿Sabes que a Armandita le han puesto otro cero en matemáticas?

—¡No me digas!

—Sí, no dió ni golpe. La pobre está furiosa porque ve que no le valen de nada sus zalamerías para con la señorita Clementina.

—¿Y en qué vais ya de Historia?

—En los Reyes Católicos. ¿Sabes que hemos descubierto una cosa muy interesante?

—Pues explicamela, Mari-Chari, porque yo aquí, sin ir al colegio, me voy a quedar muy retrasada.

—Pues verás, resulta que doña Isabel y don Fernando eran falangistas.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No, nada de eso. Figúrate que ellos fueron los que usaron por primera vez el Yugo y las Flechas, y la señorita Eloisa nos ha enseñado fotografías de muchos escu-

dos de aquella época y de las monedas que usaban y en todos viene el emblema.

—Ves, no se puede dejar de ir al colegio. Llegarán los ejercicios trimestrales y me quedará la última...

—¡Pues yo creí que te encontrarías muy agustito en la cama!—apuntó Angelines.

—Sí, eso era los primeros días. Me daban merengue con leche caliente y me entretenían con juegos divertidos, pero ahora... ¿No oís?... Nos quedamos las tres en silencio durante unos segundos. En seguida se oyó allá arriba:

—¡Oooh!... ¡Aurora!

—Bueno—dijo Mari-Chari—no encuentro nada de particular. Una chica que canta.

—Sí, que «grita» todo el día lo mismo y sin parar un momento. Ella sola me produce más dolor de cabeza que el constipado.

—Pues levántate y vénte mañana al colegio.

—No me deja mamá. Todavía tengo mucha tos.

—Entonces...—decidió Mari-Chari—habrá que hacer callar a ese «grillo».

—Ahí está la dificultad—dije yo. Juana no se atreve a subir y llamarle la atención.

—Tengo una idea mucho mejor—dijo Mari-Chari. Seguramente si la decimos que se calle se pondrá furiosa y chillará más todavía. Vamos a escribirle una carta. Juana subirá y la echará por debajo de la puerta para que no sepa quién se la manda.

—¡Qué divertido!—exclamé llena de alegría. ¿Y qué le diremos en ella?

Pero Mari-Chari en lugar de contestarme, sacaba ya papel y pluma y empezaba a escribir:

«Distinguida señorita: Soy una persona desconocida para usted, pero que tiene el gusto de oírle muy

a menudo. Su voz es divina y angelical y cuando la oigo derrocharla generosamente, siento una verdadera pena. En su garganta tiene usted un tesoro. ¿Por qué lo malgasta de esa manera sin sacar ningún provecho? En vez de regalar el oído de sus vecinos y familiares, usted debía dedicarse a cantar ópera y sería una artista de fama mundial. Hágame caso y no desperdicie una voz tan maravillosa en cantar canciones sin importancia ni lucimiento. Resérvese para las grandes ocasiones, y el que quiera tener el placer de oír su inigualable voz, que lo pague y que coja su localidad en el teatro.»

Cuando la carta estuvo terminada, Mari-Chari la metió en un sobre, que cerró cuidadosamente y, llamando a Juana, le dijo:

—Sube en seguidita al piso de encima y echa esto por debajo de la puerta. Luego tocas el timbre y bajas corriendo para que nadie te vea.

Mientras Juana iba dócilmente a cumplir nuestro encargo, Angelines, Mari-Chari y yo permanecimos en silencio, queriendo saber el efecto que causaba nuestra estratagema.

No se oía el vuelo de una mosca... es decir, se oía, como siempre, aquello de:

—¡Oooh!... ¡Aurora!...

Luego, un timbrazo. Y abrir una puerta. Otro silencio.

—Ahora estará recogiendo el sobre y lo abrirá—susurró Mari-Chari.

Yo puse el índice sobre mis labios haciendo señal de que se callara.

Comenzó a oírse la voz de siempre:

—¡Oooh!...

Pero yo no siguió adelante y se tragó el «Aurora» como por encanto.

Aguardamos unos minutos más.

Nada. En lo que quedó de tarde la cantante no volvió a decir ni pío.

—Gracias, Mari-Chari—dije a mi amiga al despedirme—tu magnífica idea ha surtido ya efecto. Se terminó mi dolor de cabeza...

La di un abrazo apretado. En aquel instante, sonó potente y claro, allá arriba:

—¡Oooh!... ¡Aurora!...

Mari-Pepa

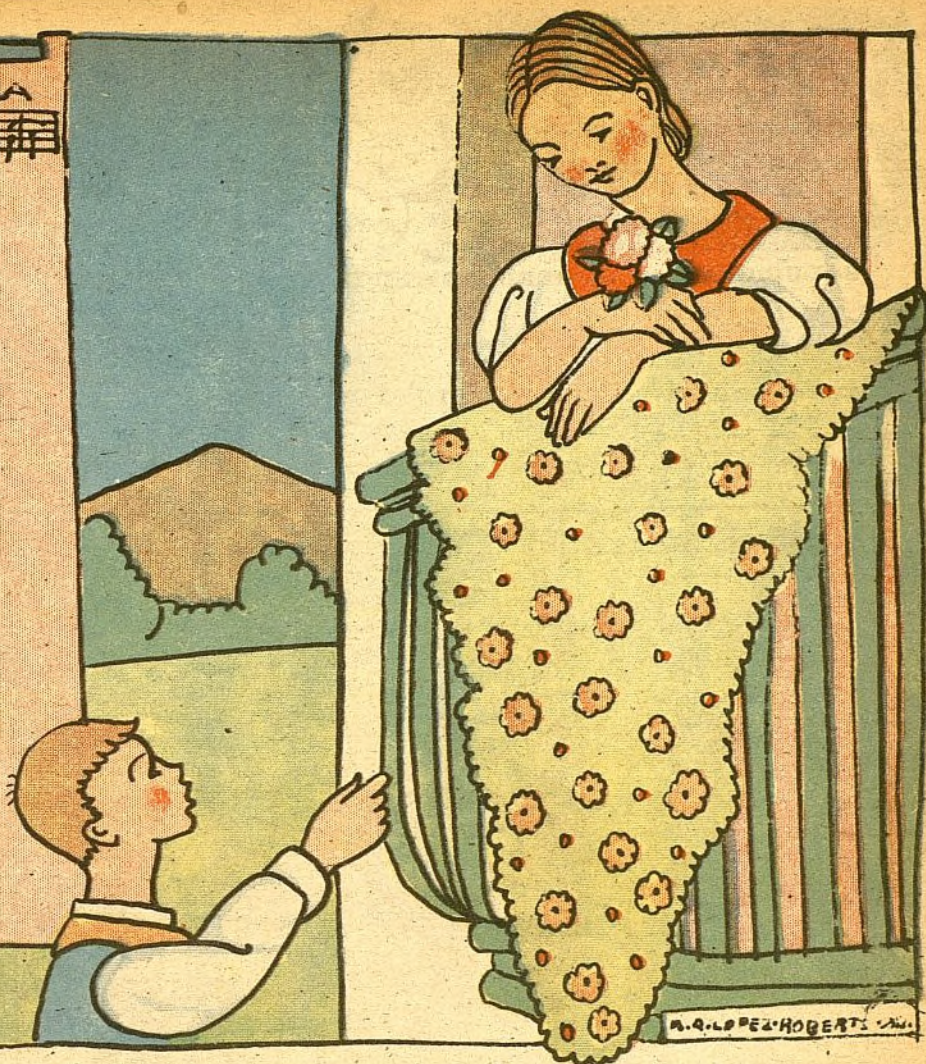


ESA HERMOSA ENREDADERA

*Esa hermosa enredadera
con que adornas tu balcón
llene flores tan bonitas
que no alcanzo a cortar yo.*

*El clavel entre tus manos,
en tus labios el color,
arroja pronto la escala
y que pueda subir yo.*

*Y a la hermosa enredadera
con que adornas tu balcón,
la segaremos juntitos
y tomaremos el sol.*



M. A. LOPEZ ROBERTS

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

IV.—PRIMEROS AVANCES DESPUES DE PELAYO.—En Asturias cayó la gemilla de la Reconquista y brotó el árbol del primer reino leonés en torno a Cangas de Onís. Fructificó en Galicia, en Alava, La Bureba y La Rioja, hasta la cuenca del Duero. Medio siglo de dura brega costó su Historia. Los núcleos de resistencia cristiana ensancharon su espíritu y corriendo al galope de la Cruzada por tierras vascas, campos navarros, Cataluña y el Alto Aragón, donde aún se esconden entre roqueros y pinares aquella gruta milagrosa, después monasterio de San Juan de la Peña, Covadonga de Aragón y pilar fronterero que mira a los pirineos con ojos incansables de centinela.

Sucedió a Pelayo su hijo Favila. El Romancero ha relatado su muerte violenta en una cacería apresada en las garras de un oso.

El hijo del Duque Cantabria fué proclamado tercer rey de Asturias con el nombre de Alfonso I. Con él comienza el engrandecimiento territorial asturiano, se ensancha el espíritu español, soñado en nuestros héroes, en aquellos soldados valientes, primeros guerrilleros y primeros caídos por España.

Los moros escarmentados en Covadonga, en Navarra y Aragón, dueños de los caminos de Galicia y de la vía romana que corría paralela a los Montes Cantábricos, se fueron replegando por debajo del Duero hacia los territorios de Guadalajara y Toledo. Una sublevación de los berberiscos favoreció la conquista.

Alfonso I empezó la guerra por un período de escaramuzas en Astorga. Su campaña fué un recorrido triunfal. Las malas cosechas y el empuje dominador obligaron al emir Yusuf a retirarse hasta Coria y Mérida. El monarca guerrillero y el monje repoblador, son los dos ejes de una gran empresa de recobrar a España.



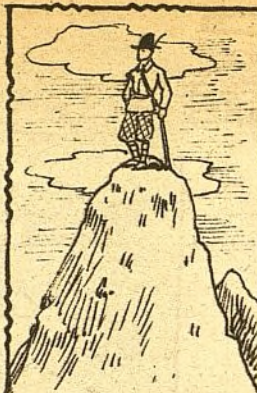
RIVAS

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Escafandra.
A LA TARJETA: Torreblacos.
AL JEROGLIFICO: Enroscado.
AL ROMBO: P. Mar. Papel. Res. L.
AL TRIANGULO: Remolino. Moreno. Lino. NoM.
AL ROMPECABEZAS: No hay peor sordo que el que no quiere oír.
AL JUEGO DE PALABRAS: Anacleto.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Elefantes. 2. Ser. Aísa. 3. Mi. Tren. 4. E. A.
AA. T. S. R. S. I. 6. A. G. 7. L. V. Su. 8. D. De. Ea. 9. Amortajar.
(Verticales): 1. Esmeralda. 2. Lei. M. 3. Er. As. Do. 4. F. Ver. S. A. T. 6. Nata.
A. 7. Tira. J. 8. Esc. Sea. 9. Santiguar.



El aire de las montañas está libre de microbios a una altura de 2.000 pies, si no hay vivienda próxima.

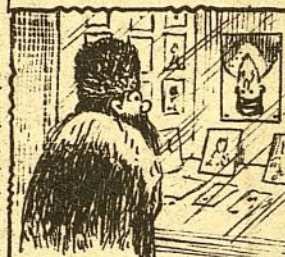


Para devolver su frescura a las flores que se han marchitado algo por haber sido transportadas a alguna distancia, méntense los tallos en agua muy caliente y déjenlos en ella hasta que el agua se enfríe. Después córtense los extremos de los tallos y colóquense las flores en agua fresca.

TRIANGULO

000 00 000 000
00 00 00
000 00
000

Cambiando los ceros por letras leeréis lo siguiente: 1. Para partir las nueces. 2. Empleada. 3. Parentesco. 4. Letra en plural. M.

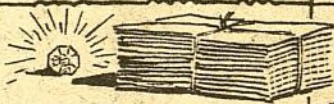


Antiguamente los fotógrafos rusos castigaban a los malos pagadores colocando sus retratos en los escaparates con la cabeza hacia abajo.

ROMPECABEZAS

Hay, I. De, Sa, Ca, Te
Fuer, No, Dios, A, Ra

Aquí tenéis un bonito refrán. M.



La mayor cantidad de dinero que se ha pagado, por un sólo diamante, fué la de 25 millones y medio de pesetas, que dió el príncipe indio de Hyderabad, por su diamante llamado «Imperial».



Los tiburones eran casi desconocidos en el Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Desde entonces los puertos de aquel mar están tan infestados, que nadie se atreve a alejarse de la playa al bañarse.

JEROGLIFICO

CCC Río Vocal

¿Qué oficio tiene? M.



—¿Sabes que ya anda mi hermanito?
—¿Cuánto tiempo hace?
—Tres meses.
—Pues ya estará muy lejos



Un caso notable del instinto de las plantas puede observarse colocando durante la sequía un cubo de agua cerca de donde crecen melones, sandías o calabazas; al cabo de unos cuantos días se verá que la planta endereza sus tallos hasta llegar a ella.



CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Cifra. 2. Mes. 3. Cifra romana. Consonante. Pueblo de Burgos. 4. Vocal. Cifra romana. 5. En la baraja (al revés). Vocal. 6. Dirigirse a un lugar. Consonante. 7. Punto cardinal. Nota musical. Consonante. Vocal. 8. Vocal. 9. La que sirve bebidas a la tropa.
Verticales: 1. Nombre de varón. Consonante. 2. Apócope de uno. Terminación verbal. Vocal. 3. Una de las doce partes del año. Consonante. Consonante. 4. Terminación verbal. Vocal. Consonante. 5. Antigua prenda militar. Vocal. 6. Vocal. Vocal. Apócope de Santo. 7. Consonante. Vocal. 8. Vocal. Consonante. 9. Mamífero rumiante.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.



—¿Tú que vas a ser?
—Yo, militar.
—Si te haces militar puede matarte el enemigo.
—Pues me haré enemigo.



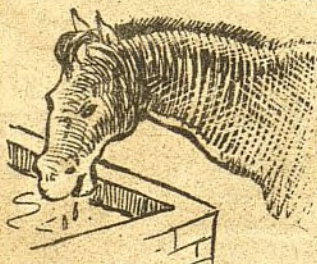
El bostezo es producido por mala aereación de la sangre y se parece al suspiro involuntario; ambos son también prueba de fatiga mental.



Dícese que la polilla no ataca a los paños verdes. El arsénico se usa para obtener este color y la polilla lo sabe y por lo visto dice que «el verde» es para las caballerías.



Suponen algunos naturalistas que los gatos tienen en los pelos del bigote nervios que llegan hasta la misma punta de ellos.



Con mucha agua y ningún alimento sólido puede vivir un caballo 25 días; con alimentos sólidos y sin agua, sólo vive cinco días.

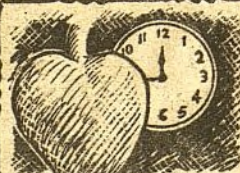
ROMBO

0
000
0000
000
0

Cambiad los ceros de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Porción de agua que corre. 3. Peñasco alto y escarpado. 4. Juego. 5. Punto cardinal. M.



Sombra chinesca



Cuando nos acostamos es el propósito de la Naturaleza que el cuerpo, y principalmente el corazón, tengan descanso; así es que este órgano durante el sueño da diez palpitaciones menos por minuto que cuando estamos levantados; esto significa 600 movimientos menos por hora. Durante las ocho horas que de ordinario consagra cada individuo al descanso, el corazón economiza, por lo tanto, 5.000 palpitaciones próximamente. Como cada movimiento absorbe y expelle seis onzas de sangre, resulta que levanta 30.000 onzas menos durante el sueño que durante la vigilia. El calor del cuerpo, depende de la fuerza de la circulación, y como la sangre corre mucho más lentamente por las venas cuando se está acostado, de eso nace la necesidad que tenemos de abrigarnos en la cama.

TARJETA

José Clap

Pueblo de Salamanca. M.



Las mujeres no pueden tirar bien las piedras porque tienen los hombros formados de una manera distinta a los hombres.



Los perros de pura raza no son nunca tan listos como los mistos.

LOGOGRIFO

123456789—Para las cerillas.
91757898—Aumentar la velocidad.
1284659—Fósforo.
198125—Donde se recluyen a los malhechores.
19557—Vía pública.
1789—Producto de las abejas.
762—Letra.
98—Terminación verbal.
1—Cifra romana. M.



Cuando en el arco iris predomina el color verde, considérase como señal de que va a haber lluvia y tiempo frío; si es el rojo el que domina, es señal de lluvia y viento.

SO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

CHISTES

ENTRE ESTUDIANTES

—Si te ve llegar el profesor de Gramática en un «taxi» de alquiler te expulsa de clase.
—¿Por qué?
—Porque en esta asignatura se estudia «sin... taxis».

EL BUEN MOZO

—Mozo, ¿qué es lo que acaba de caer en la sopa?
—El algodón de mi oído. Pero no lenga usted aprensión que ayer me lo había mudado.

F. Calderón.

UNA DISPUTA

Una tarde calurosa salió Casimiro a pasear, se encontró con un amigo que se llamaba Colás.

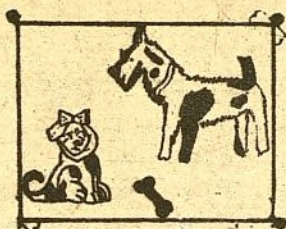
Casimiro:—¿Qué tal?
Colás:—¡Yo bien! ¿Y tú?
Casimiro:—Yo mejor que tú.
Colás:—Gracias por tu favor.
Casimiro:—En todo caso yo a ti.
Colás:—¡No, yo a ti!
Casimiro:—¡Yo a ti!
Pero después de la disputa encontré a Colás con más bollos que una lata de Oil.



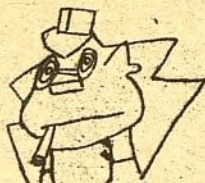
Luis Próspero
10 años.—Ilche.



Andrés Luis Terán
10 años.—Tarifa.



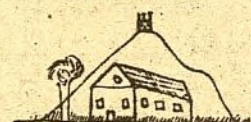
Emilio Peralta
14 años.—Astorga.



Teresa Pujantell
10 años.—Masoterías.



Amado Rugio
12 años.—Madrid.



Paquito Coronas
7 años.—Melilla.



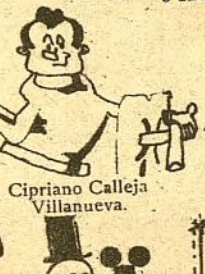
Jaime Rollán
8 años.—Gijón.



Blas Salvador
8 años.—Bailén.



S. Rosel
Barcelona.



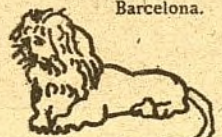
Cipriano Calleja
Villanueva.



José Antonio Prieto
12 años.—Tafalla.



Leopoldo Rodero
12 años.—Gijón.



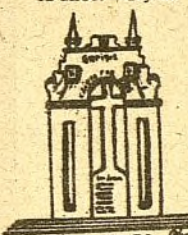
Antonio Iglesias
9 años.—Oviedo.



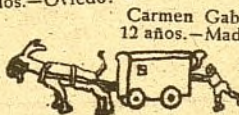
Martín Bercero
11 años.



Jacinto Blanco Vega
14 años.—Astorga.



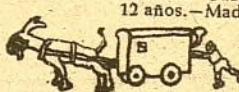
MONUMENTO



Carmen Gabriel
12 años.—Madrid.



Modesta Gabriel
12 años.—Madrid.



Felisa Gabriel
11 años.—Madrid.



Maruja Cañadas
10 años.—Madrid.

«EL CASTIGO A UNA EMBUSTERA» (CUENTO)

Había una vez una niña llamada Florinda, que era muy buena y obediente.

Un domingo después de oír la Santa Misa se fue a dar un paseo hasta el bosque cercano, aprovechando la hermosura del día. El camino que tenía que recorrer estaba cubierto a ambos lados de arbustos en flor que embalsamaban con su aroma el ambiente. Florinda se detuvo a coger unas flores mientras las mariposas volaban en torno a su cabeza. De pronto vio a su lado a una señora que con dulzura le preguntó cómo se llamaba, y por el camino que conducía al pueblo. La niña le contestó cariñosamente y la señora, como premio, le regaló un hermoso dedal de oro y unas tijeras del mismo metal. Cuando regresaba la niña a su casa se encontró con Pilarín, que era de su misma edad pero extremadamente envidiosa y embustera. Una vez que fue informada por Florinda de cómo había sido agraciada con aquellos regalos, pensó en el instante en verse obsequiada del mismo modo y dejando a su amiga con la palabra en la boca se marchó por el mismo camino que había recorrido aquella. Pocos metros había andado cuando se encontró con una anciana andrajosa que le pidió que le indicara el camino del pueblo. Pilarín indignada por la presencia de aquella vieja astrosa, le dio una falsa dirección y la anciana, dándole las gracias, sacó una pulsera de oro de su bolsillo entregándosela a la niña. No bien había ésta tocado el objeto cuando convirtiéndose en una serpiente, que se la enroscó en el brazo. Mal lo hubiera pasado Pilarín si la supuesta anciana, que era una hada, no la hubiere tocado con su varita mágica, convirtiéndola en una guirnalda de flores. Pilarín no repuesta del susto y avergonzada y llorosa prometió desde aquel día no volver a ser embustera.

Antonio Córdoba Durán.
10 años.

Madrid.

Solución al Concurso con la lista de los premiados y las Soluciones

Soluciones al Concurso del Almanaque 1942

Logogrifo: MISÁNTROPO.
Tarjeta: SOTOSERRANO.
Jeroglífico: ALPARGATAS.
Rombo: C. COL. CERÓN. CORAZÓN. LOZAS. NOS. N.
Triángulo: LABORATORIO. BOTÁNICA. RANILLA.
Toca. Rfo.
Rompecabezas: Aunque te veas en alto, no te empines, porque es de ruinas.
Intrínquilis: Constante.
Adivinanza: El viento.
Charada: MAROMA.
Colmo: APILAR LA HOJA DE UN ÁRBOL.

Acróstico: Moreno Torroba.

Güerrero.

Serrano.

Chapl.

Chueca.

Bretón.

Sorozábal.

Crucigrama de los aviones: Horizontales.—
1. Apretas.—2. Abrazados.—3. Mios. L. Sa.—
4. Atlas. Sen. 5. Roe. Es. G. I.—6. R. N. Trabad.—
7. A. O. Eluda. 8. Serenidad.—9. Caladas.
Verticales.—1. Amarras.—2. Abilón. Ec.—
3. Prole. Ora.—4. Rasa. T. El.—5. E. Z. Serena.—
6. Sal. Salid.—7. Ad. S. Buda.—8. Sosegadas.—
9. Sanidad.
Crucigrama de la casita: Horizontales.—
1. Sinagogas.—2. Acorchada.—3. Con. Los.—
4. An. C. T.—5. Bo. Er.—6. Ag. Ne.—7. Legalizadas.—
8. Analizadas.—9. Sosegadas.—
Verticales.—1. Sacabalas.—2. Iconogeno.—
3. Non. Gas.—4. Ar. Ale.—5. G. C. Lig.—6. Oh. Iza.—
7. Gal. Zar.—8. Adocenada.—9. Sasiresas.

El sapo y el mochuelo

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo,
Y pasando no lejos un Sapo

Le vio medio cuerpo.

«¡Ah de arriba, señor solitario!
(Dijo el tal Escuerzo);
Saque usted la cabeza y veamos
Si es bonito o feo».
«No presumo de mozo gallardo
(Respondió el de adentro);
Y aun por eso a salir a lo claro
Apenas me atrevo;
Pero usted que de día su garbo
Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor agachado
En otro agujero?»
«Oh, qué pocos autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos a luz, aunque malo,
Cuanto componemos;
Y tal vez bien sepulcario;
¡Ay compañeros!
Queremos ser públicos Sapos,
Ocultos Mochuelos».

Solución a la portada del Almanaque

La figura de Cubillo se encuentra en la ladera izquierda del monte central. Pirracas (cara invertida) está en la parte inferior derecha de la fachada de la casa, entre las cabezas del niño que reparte la revista y del que viene corriendo.

Soluciones

a nuestro gran Concurso de Pasatiempos

Son centenares las cartas que nos han enviado nuestros suscriptores, resolviendo los pasatiempos del almanaque de «Flechas y Delays» de este año. Después de haberlas examinado todas, podemos anunciar los nombres de los niños que han merecido los premios. Ninguno de los concursantes ha acertado con los quince pasa-

tiempos. Hay un trabajo que lleva las firmas de las dos hermanas CARMELA y CONCHITA FANO GUTIÉRREZ, de once y trece años, en que aparece la solución de trece, y a él, por lo tanto, le corresponde el primer premio. Tras él encontramos cinco trabajos con la misma puntuación, puesto que en ellos hallamos doce soluciones. Como era imposible dar premios a cada uno de ellos, ha habido que echarlos a suertes, resultando favorecidos con el segundo premio, María Luisa Falde, de Palencia, y con el tercer premio Paquito Durán Rodríguez, de Vigo (Pontevedra).

Publicamos aquí la lista de los nombres de estos seis primeros lectores nuestros, que han presentado los mejores trabajos.

Primer premio de 100 pesetas, hermanas Carmela y Conchita Fano Gutiérrez. Avenida del Generalísimo Franco, 16, San Vicente de la Barquera (Santander).

Segundo premio de 50 pesetas, María Luisa Falde. Calle Mayor, 29 v. 31, principal, (Palencia).

Tercer premio de 25 pesetas, Paquito Durán Rodríguez. Calle de Polcarpo Sanz, 44, 3.º, Vigo (Pontevedra).

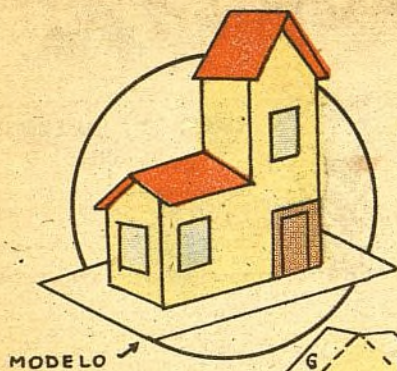
Ángel Aguilar, (Zaragoza).
Julito Gutiérrez, (Palencia).
Paulino Rodríguez Estébanez, (Bilbao).

Siendo los tres primeros los que se han llevado los premios respectivos.

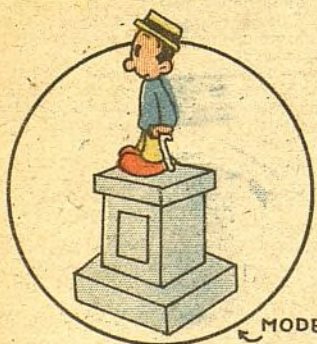
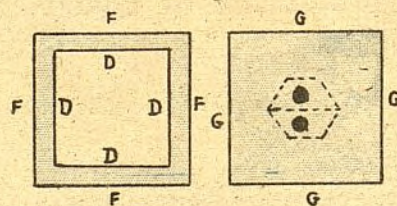
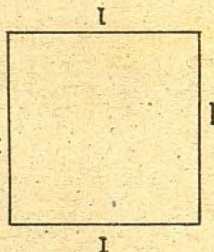
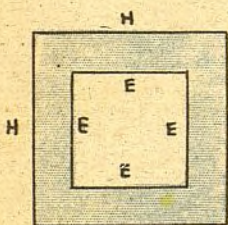
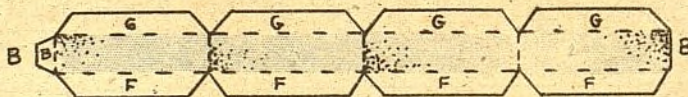
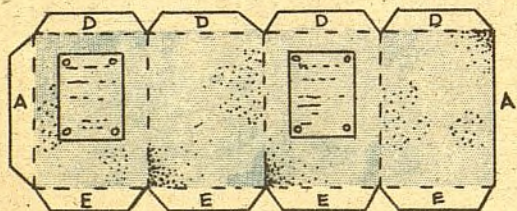
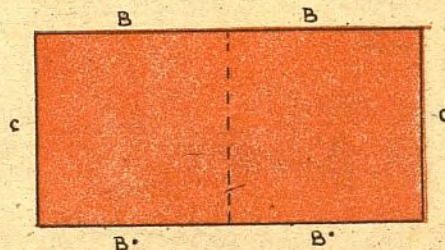
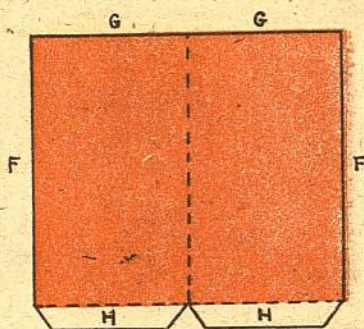
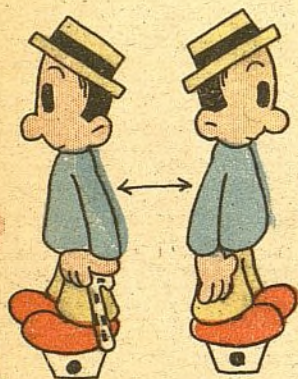
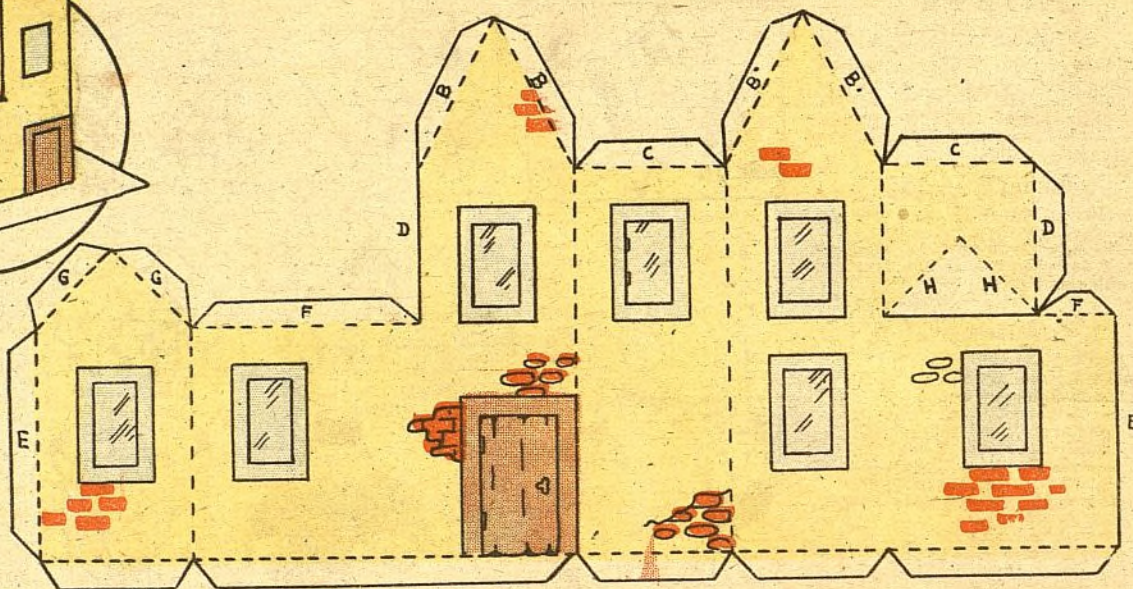
Para satisfacción suya, queremos publicar también los nombres de otros concursantes, que nos han dado once soluciones, de las quince propuestas.

José Luis Sánchez Fernández, 13 años, (Madrid).
Javier Monreal, (Zaragoza).
Pili Belda Rodríguez, (Alicante).
Jesús Hidalgo Vidal, (Murcia).
Joaquín Infante Núñez, 8 años, (Madrid).
José Ramón de Urrutia, (Bilbao).
José Palacios Arazo, 14 años, (Valencia).
José Antonio Andonegui, (Estella).

- CASITA Y MONUMENTO -



MODELO



MODELO

UN PUEBLO RECORTABLE

(Hoja núm. 1).

Con estas planas recortables que irán publicándose en FLECHAS Y PELAYOS, podeis construir un pueblecito. En esta primera que hoy os ofrecemos va una casita y la estatua elevada al fundador de dicho pueblo.

Para construirlo, pegad antes, toda la plana sobre una cartulina con mucho cuidado, procurando que la plana quede bien adherida en forma lisa y perfecta sin que queden arrugas. Luego recortad las partes de la construcción, doblad las líneas marcadas con rayas en el sentido que convenga y engomad los bordes, procurando que coincidan las letras marcadas en ellos con sus correspondientes.

B. Ayuso.